

PSICOANALISIS CON NIÑOS.

EL NIÑO Y EL DISCURSO ANALITICO.

¿QUE ES UN NIÑO PARA EL PSICOANALISIS?

*“...Instalar el orden de la ficción permite
que la realidad no cause estragos”*

J. Lacan

El abanico de posiciones subjetivas en la niñez nos abre un horizonte de enigmas a revelar...

Enigmas que nos convocan, como analistas, a una respuesta que no sea del apremio de un diagnóstico-sostenido en criterios- sino la posibilidad de operar con los conceptos que nuestros maestros S. Freud y J. Lacan nos han legado.

¿En qué conceptos el analista amarra su práctica?

Ubicar al síntoma en el centro, fue el giro decisivo de la Doctrina freudiana, y con ello un modo de trazar una frontera divisoria de aguas entre el Discurso analítico y los otros discursos.

Ya Freud en su *Conferencia sobre La terapia analítica* (1916) nos plantea una articulación fundamental, respecto a la unión entre la Posición y la Formación del analista.

Parte de una interrogación acerca de cuáles son los caminos por los que opera la terapia psicoanalítica y qué resultados produce. Y es allí que nos plantea el mecanismo de la curación unido a las Fórmulas de la Teoría de la libido.

Entonces... ¿con qué teoría en juego del sujeto el analista dirige la cura?

Es en ese mismo Coloquio que nos transmite el valor del síntoma y su construcción en transferencia- lo que Lacan luego formalizó como el síntoma analítico-: “Se trata de una versión nueva de la afección antigua. Los síntomas han abandonado su sentido originario, y se han incorporado a uno nuevo, que consiste en su unión con la transferencia “

En la especificidad de la Clínica con niños que hoy me convoca, Freud nos desbrozó el camino y con Lacan avanzamos, con su invención del objeto a, para poder encontrar las razones del síntoma como respuesta a lo que hay de sintomático en la Estructura Familiar. Es en este contexto que lo sitúa como representante de la verdad. Una posibilidad, hay otras.

En un tiempo de letras que no dicen de una historia, y eliden la singularidad de esas letras, que conllevan la marca de una historia, nos toca avanzar para entonces poder construir, las razones de ese nudo, que se llama síntoma.

La clínica nos va interrogando, en las diferentes modalidades de las presentaciones de las demandas y de las diversas ubicaciones subjetivas de un niño.

Un gran aporte de Lacan ha sido habernos enseñado otro modo de pensar una Biografía.

Es en torno –nos dice– de este significante excluido el que promovemos con el término Significante fálico, que se ordenan las biografías.

Hace allí una objeción a la posición del analista, respecto a las relaciones de tensión infantiles, establecidas entre el sujeto y ciertos términos... el padre, la madre, el nacimiento de un hermanito, dejando de considerar que adquieren sentido y peso debido al lugar que ocupen en la articulación del saber, del goce y del objeto a.

Recordaba la demanda de una niña, que por la gravedad del compromiso corporal que la trae, me convocó a esa posición de oposición, a que el cuerpo del niño NO ocupe el lugar del objeto a.

La pregunta por su lugar en el Otro, a la que los juegos, le daba expresión para interrogar qué era una familia, su función, sus alteraciones, las enfermedades en los hijos, su lugar de objeto... confines en donde la vida y la muerte en los niños, daban cuerpo a lo mortífero de un goce.

El juego permitió hacer de mediación y de pacificación, a la entrega de un cuerpo real, sin metaforizar.

Es en el texto *Dos notas sobre un niño* (1969), donde Lacan va a dar una respuesta, a lo escuchado en el *Coloquio sobre la infancia alienada* (1967), para volver a interrogar el fracaso de las utopías comunitarias.

La función de residuo –nos dirá– que sostiene y a un tiempo mantiene la familia conyugal, en la evolución de las sociedades, resalta lo irreductible de una Transmisión –perteneciente a un orden distinto al de la vida adecuada a la satisfacción de las necesidades– que es la de una constitución subjetiva, que implica la relación con un deseo que no sea anónimo.

Las funciones del padre y de la madre se juzgan según una tal necesidad.

En el Seminario *De Otro al otro* que dicta en el mismo año de *Dos notas* va a plantear, que si

para el perverso es necesario que haya una Mujer, no castrada, o más exactamente, si el la constituye de esta manera y Hommelle, neologismo que condensa los términos hombre y ella.

¿El famil no parece mostrarnos verdaderamente, como un destello en qué consiste la Función metafórica de la familia?

Nos encontramos aquí con otro tiempo de la conceptualización de J. Lacan. Se trata del “objeto a liberado”, y es este objeto que nos plantea todos los problemas de la identificación.

Esta articulación amplía nuestro campo para la Dirección de la cura, al no quedar reducido al deseo de los padres.

El problema de la familia lo articula aquí al hecho de que en el Otro haya una falta S(A/).

Para concluir con estas notas, en *La Conferencia en Ginebra sobre el síntoma* (1975) Lacan coloca más precisiones al decir que “Los padres modelan al sujeto en esa función que titulé simbolismo. Lo que quiere decir, no que el niño sea el principio de un símbolo, sino que la manera en que le ha sido instilado un modo de hablar, no puede sino llevar la marca, bajo el cual lo aceptaron los padres. Esto presenta toda una suerte de variaciones y aventuras”

Alicia Peralta.

agosto 2021